

Para formarse una idea del imperio que la muger y el amor tuvieron sobre las costumbres, en los siglos medios, bastará por ahora recordar que uno de los caracteres de la caballería, institucion política, religiosa y social, que no ha sido aun cumplidamente examinada, era el culto rendido por el caballero á la muger, considerada como principio de todo lo bueno, y especialmente de la elevacion moral, que inclina al hombre que la posee á las grandes empresas y á las heróicas acciones.

Por eso, los caballeros mas valerosos y esforzados imploraron siempre en medio de los peligros la proteccion de su dama: por eso, cuando salian vencedores en las lides, ponian ante sus pies, como tributo pagado por su amor, los conquistados despojos: por eso, llevaban á las justas y torneos sus colores, y la rendian homenaje en sus empresas y divisas; por eso, las damas tenian su *Corte de amor*, institucion que las sociedades antiguas no hubieran podido concebir, especie de tribunal en donde la muger juzgaba al hombre como dueña de su honra, en donde el amor y el ingenio eran feudatarios de la belleza, linage de congresos desconocidos antes, y desusados despues, en que se trataba de los hombres por las damas, como de los súbditos por los reyes. Por esta razon, un caballero sin dama estaba solo en el mundo, estaba fuera de la humanidad, y cuasi fuera de la ley; como quiera que no tenia quien abogase por él en el augusto Congreso, dispensador de la gloria.

En segundo término del cuadro, y detras de los caballeros y las damas, estaban los trovadores, que fiaban á la posteridad en sus cantos el valor y el ingenio de los unos y la belleza de las otras. En los cantos de los trovadores, el primer personaje, en la tierra, es la muger; y en el Empíreo, la Virgen. De esta manera, la muger y el amor, despues de haber sido causa de una revolucion en las costumbres, causaron tambien una revolucion en la poesía.

VII.

De los artículos que sobre el clasicismo y el romanticismo he publicado hasta ahora, se deducen las consecuencias siguientes: 1.<sup>a</sup> Que si por clasicismo se quiere significar la poesía de las sociedades antiguas, y por romanticismo la de las sociedades modernas, el clasicismo y el romanticismo son dos escuelas legítimas, porque estan fundadas en hechos históricos irrecusables: 2.<sup>a</sup> Que esas dos escuelas se diferencian profundamente entre sí, como quiera que el clasicismo se distingue por la perfeccion de las formas, y el romanticismo por la profundidad de las ideas; el clasicismo por la riqueza de las imágenes; el romanticismo por la elevacion de los sentimientos. De donde se sigue, que los clásicos y los románticos, cuando se niegan mutuamente el derecho de ciudadanía en la república literaria, se insurreccionan contra la razon y se sublevan contra la historia.

Este hecho es grave, y merece ser explicado. Si no hubiera mas clásicos que Racine y Molière, ni mas románticos que Calderon y Shakespeare, la contienda entre clásicos y románticos no hubiera existido, porque todos los hombres de genio son hermanos: pero á Calderon y á Shakespeare han sucedido sangrientos dramaturgos; y á Racine y á Molière ridículos copleros. Los copleros, viendo que los dramaturgos escriben en su estandarte, *romanticismo*, han condenado el estandarte y la palabra, y han hecho bien: y los dramaturgos, viendo que los copleros escriben en su estandarte, *clasicismo*, han condenado el estandarte y la palabra, y han hecho mejor: ¿Pero qué importan para las ciencias y para la literatura las controversias ridículas entre dramaturgos y copleros? Lo que importa demostrar, y lo que demostraré en este artículo, es, que

los dramaturgos que se dán á sí propios el título de románticos, son clásicos de mala especie : y que los copleros que se titulan clásicos, son románticos de mal linage. Esta observacion es nueva; tal me parece á lo menos; y por lo mismo debo tratar este asunto con la extencion conveniente.

La literatura, como la sociedad antigua, es esencialmente materialista : y porque es materialista, rinde homenaje, como he demostrado ya, á la realidad, al mundo físico, á las formas. Ahora bien : los dramaturgos modernos, proclamando el principio de que todo lo que es real, es asunto de un drama, aunque la realidad sea enojosa y repugnante, proclaman el materialismo mas absurdo y mas grosero. Hay, sin embargo, una diferencia notable entre los poetas de la antigüedad y los dramaturgos de nuestros dias. Los poetas de la antigüedad buscaban la belleza; los dramaturgos de nuestros dias buscan la trivialidad de las formas. Los unos y los otros se someten al yugo de las realidades, y cantan el mundo físico : pero para los poetas de la antigüedad, el mundo es un eden vestido de flores y embalsamado con perfumes; mientras que, para los dramaturgos de nuestros dias, es un horrible desierto sin vegetacion y sin verdura : en medio de su soledad se levanta un cadalso; y al pié de ese cadalso, suele haber un verdugo que amenaza, y una víctima que gime. Los poetas de la antigüedad cantaron el mundo físico : pero solo escogieron, como dignas de sus cantos, sus bellezas : los dramaturgos de nuestros dias cantan tambien el mundo físico; pero solo aceptan, como dignos de sus cantos, sus horrores. Por donde se vé que nuestros dramaturgos han robado á los clásicos su principio, y á los románticos su divisa.

La literatura, como la sociedad de nuestros tiempos, es eminentemente espiritualista, como quiera que una y otra tienen su origen en las religion cristiana, que ha levantado el ánimo de los hombres á la contemplacion de sus sublimes misterios, separando sus ojos del espectáculo del mundo y de los deleites de la tierra : por esta razon, un poeta de nuestros dias buscará el tipo de lo sublime y de lo bello fuera de la region de las realidades, y se elevará en alas de su entusiasmo para perderse en las espléndidas regio-

nes de la verdad absoluta. Ahora bien; los ridiculos copleros que se llaman clásicos á sí propios, y que se muestran despreciadores del vaporoso idealismo de la musa cristiana, ignoran que rinden tambien homenaje al principio idealista, cuando haciendo abstraccion de las tradiciones históricas y de las creencias populares, solo celebran en sus cantos ninfas que ya no existen en la tierra, y dioses que abandonaron el Olimpo. Los copleros son, pues, románticos; puesto que prescindiendo de las realidades, vagan perpetuamente por los áridos é inaccesibles campos de la idealidad y de las abstracciones.

Hay, sin embargo, una diferencia muy notable, entre el idealismo de los románticos, y el idealismo de los copleros. El idealismo de los románticos tiene siempre algo de real, porque se funda en opiniones admitidas y en creencias populares; mientras que el idealismo politeista de los copleros no tiene nada de real; puesto que hasta las creencias y opiniones en que se funda, se abismaron para siempre con las sociedades antiguas. Por esta razon, el idealismo de los románticos es poderoso muchas veces para subyugar la imaginacion de los que asisten á la lectura de una oda, ó á las representaciones escénicas; mientras que el idealismo politeista de los copleros no es poderoso jamás para elevar el ánimo, para electrizar la imaginacion, y para conmover los corazones. No hay espectáculo mas angustioso para mí que el de un pobre poeta, que no sabiendo qué cantar, preludia un apagado remedo de un gran poeta de otros dias; su triste y monótono canto descende sobre el silencio universal de todos los que escuchan. El desgraciado no encuentra espectadores que lo aplaudan; porque el númen olímpico, que invoca en su inspiracion, no existe, y no volverá ya á inspirar sobre su trípode sagrada á la profética Sibila.

Dejando á un lado ya á los dramaturgos, que son clásicos de mala especie, y á los copleros; que son románticos de mal linage, diré que el romanticismo, considerado filosóficamente, lejos de ser incompatible con el clasicismo, es su legítimo, su necesario complemento, así como las sociedades modernas son el complemento de las sociedades antiguas, y así como son el complemento necesari-

rio de unas civilizaciones otras civilizaciones, de unos siglos otros siglos. Porque las diversas literaturas no son mas que varias épocas de una misma literatura; como los varios acontecimientos de la vida son diversas épocas de un mismo hombre; como las diversas revoluciones son varias épocas de una misma sociedad; como las diversas formas sociales son varias épocas de un mismo pueblo; como los diversos pueblos derramados por el mundo constituyen, con su magnífica *variedad*, la *unidad* maravillosa del género humano.

Cuando Jesús apareció entre los hombres, les anunció con su divina palabra que no era venido á este mundo para revelar una nueva ley, sino para que su ley fuese la explicación y el complemento de la antigua. La revolución literaria, producida entonces por el cristianismo no fué, como no fué el cristianismo, una innovación absoluta ni un trastorno completo, sino una verdadera reforma.

Los antiguos adoraron la materia: y á la materia rindieron homenaje los poetas, los sacerdotes y los artistas. Cuando Jesús apareció, dijo á los hombres; no adoreis á la materia, sino al espíritu que está en mí, y que gobierna y dirige á las cosas materiales. Pero no dijo nunca: no adoreis á la materia, porque la materia no existe. Es decir, que el cristianismo no vino á destruir la materia, porque la existencia de la materia es una verdad, sino á destruir su culto, porque su culto es un error: no vino, no, para destruir la materia; vino para subordinarla al espíritu.

Ahora bien: puesto que la materia y el espíritu, las formas y las ideas coexisten, hay una belleza que es propia de las ideas, y una belleza que es inherente á las formas. Los antiguos solo conocieron la segunda. El cristianismo no vino para negarla ó para destruirla, sino para completar la noción de lo bello, revelándonos la primera. Los poetas de nuestros días que, desconociendo la belleza que es inherente á las formas, solo rinden homenaje á la que es propia de las ideas, cometen el mismo error que los antiguos; puesto que solo se hallan en posesión de una verdad fraccionada, de una verdad incompleta; mientras que, después del cristianismo, el género humano se encuentra en posesión de la verdad absoluta.

No es verdad, como quieren los románticos, que se aprenda todo en Virgilio: pero sí es verdad que Virgilio, con los pensamientos de Dante; ó Dante, con las formas artísticas de Virgilio, serian el tipo acabado, inimitable, ideal de lo sublime y de lo bello.

Para concluir esta série de artículos, diré, que si por clasicismo se entiende la imitación exclusiva de los poetas antiguos, y por romanticismo la emancipación completa de las leyes artísticas que los antiguos encontraron, el romanticismo y el clasicismo son dos escuelas absurdas. Pero si el clasicismo aconseja el estudio de las formas en los poetas antiguos, y el romanticismo aconseja el estudio de las ideas y de los sentimientos en los poetas modernos, el clasicismo y el romanticismo son dos escuelas razonables. Entonces la perfección consiste en ser clásico y romántico á un mismo tiempo: en estudiar á los modernos y en estudiar á los antiguos. Porque, ¿en qué consistirá la perfección, sino consiste en expresar un bello pensamiento con una bella forma?